

Tercer Domingo de Cuaresma - Año C
Lc 13:1-9

- 1.- La parábola de la higuera estéril es para pensar.
- 2.- Dios quiere que todos los hombre se salven, pero espera nuestra colaboración. Él mereció nuestra redención, pero ésta será inútil si no ponemos de nuestra parte.
- 3.- Dios no supe lo que no hacemos por pereza o desinterés.
- 4.- Es distinta la responsabilidad de los que no conocen a Dios inculpablemente. Es el caso de los infieles que no han oído hablar de Jesucristo.
- 5.- Pero en nuestra sociedad creo que nadie es inculpable de no conocer a Dios, pues tenemos a mano montones de facilidades para conocer la existencia de Dios y el mensaje de Cristo.
- 6.- Dios, que es justo, sabrá calibrar el grado de responsabilidad que tenemos en nuestro obrar.
- 7.- Pero la parábola de hoy es clara: Dios espera de nosotros buenas obras.
- 8.- Y si por nuestra culpa no damos buenos frutos, nos hace leña y al fuego eterno.
- 9.- Estamos a tiempo de rectificar y convertirnos. Todos podemos ser mejores de lo que somos.
- 10.- Después de la muerte ya no se puede rectificar. Eternamente permaneceremos en el estado que nos coja la muerte.